

que se havian de llevar. Y como era Jornada nueva, i de que los Hombres no tenian noticia, rehusaban los Pilotos de ir en ella: i así se mandò, que fuesen apremiados.

Nombròse por Piloto Maior à Juan Rodriguez Serrano; Tesorero, Luis de Mendoga; Contador, Antonio de Coca; Factor, Juan de Cartagena; i el Tesorero, Alonso Gutierrez, i Christoval de Haro, Burgales, para que la Armada se despachase mas presto. Porque faltaba el dinero, pusieron parte de ello por su cuenta: i por respeto del Obispo de Burgos, pusieron algunos Mercaderes de Sevilla lo que faltaba. Ibase dando priesa en el despacho: i queriendo tirar vna Nave à Tierra, estando presente el Doct. Sancho de Matienço, Tesorero de la Casa de la Contratacion, se embiò por dos Vanderas Reales: i porque no estaban acabadas de pintar, no se llevaron, i pusieronse quatro con las Armas de Hernando de Magallanes, en los quatro Cabelstrantes, adonde se fuelen poner las de los Capitanes. Y pareciendo cosa nueva à vn Alcalde del Teniente del Almirante de Castilla, las mandò quitar, diciendo, que no havian de estàr allí Armas de Portugal. Hernando de Magallanes, que fue avisado, le dixo, que aquellas no eran Armas de Portugal, sino suyas, que era Capitan del Rei de Castilla, i su Vasallo, i con esto se bolviò à su negocio: pero el Alcalde, con escandalo, porfiaba en quitar las Vanderas, i Sancho de Matienço lo defendia. Y porque el rumor crecía, el Doctor Sancho de Matienço embiò à rogar à Magallanes, que se contentase de quitarlas, por escusar escandalo. El lo hizo, aunque se tuvo por afrentado, por hallarse presente vna Persona, embiada con secreto por el Rei de Portugal, à rogarle, que se bolviese à su servicio: Tanto era el sentimiento, que tenia de que Magallanes hiciese este Viage. El Doctor Matienço, que havia llamado el favor de las Justicias Ordinarias de Sevilla, viendo que no le acudian, tomò el expediente de quitar las Vanderas, con consentimiento de Magallanes: i diò cuenta al Rei del alboroto que havia sucedido, i Magallanes se quexò mucho de ello. El Rei escriviò à Magallanes, mostrando haverle pesado del sucefo, i agradeciò à Sancho de Matienço lo que le havia favorecido: i al Asistente, i à la Ciudad reprehendiò, por no haver acudido

Los Oficiales, q van con Hernando de Magallanes.

Diferencia entre Magallanes, i vn Alcalde del Teniente del Almirante de Castilla.

contra el Alcalde del Almirante: i à los Oficiales de la Casa cometiò, que recibiesen informacion del caso, para que se castigase severamente.

Estaba ià el Armada à punto: i habiendo sucedido diferencia entre Hernando de Magallanes, i Rui Falero, sobre quien havia de llevar el Estandarte Real, i el Farol, mandò el Rei, que pues Ruy Falero no se hallaba con entera salud, se quedase hasta otro viage: i que el Tesorero Luis de Mendoga, que se havia puesto en algunos puntos con Magallanes, le obedeciese en todo: i que Magallanes no llevase consigo à Martin de Mezquita, ni à Pedro de Abreo, por tenerlos por inquietos: i que para su Compañia pudiese llevar diez Portugueses, con que no fuesen mas en el Armada. Y ordenòse à Sancho Martinez de Leiva, que era el Asistente de Sevilla, que le entregase el Estandarte Real, en la Iglesia de Santa Maria de la Victoria de Triana, i le recibiese el juramento, i pleito omenage, segun fuero, i costumbre de Castilla, que haria el Viage con toda fidelidad, como buen Vasallo de su Magestad: i que el mismo juramento, i pleito omenage hiciesen los Capitanes, i Oficiales de la Armada, à Hernando de Magallanes, i que seguirian por su derrota, i le obedecieran en todo: i que se diesen ciertos entretenimientos: à Doña Beatriz Barbosa, Muger de Magallanes, à Francisco Falero, i à Ruy Falero, el qual desde luego entendiese en solicitar otra Armada, que se havia de embjar en seguimiento de Magallanes. Y habiendose encomendado à Dios, con muchas Oraciones, i plegarias, que se hicieron en Sevilla, començò su Viage.

Iba Hernando de Magallanes en la Nave nombrada Trinidad, que era Capitana, i Maestro Juan Bautista de Ponzevera, Genovès; Contra-Maestre, Francisco Calvo. De la Nave San Antonio, era Capitan Juan de Cartagena, Vecedor de la Armada, que llevaba Merced de Alcaide de la primera Fortalega que se hallase, ò se labrase en las Tierras que iban à buscar: i Maestro, Juan de Elorriaga, Vizcaino, i Contra-Maestre, Pedro Hernandez, Vecinos de Sevilla. Iba por Capitan de la Nave Victoria, que serà eternamente nombrada en el Mundo, Luis de Mendoga, Tesorero de la Armada; Maestro, Antonio Salamon de Palermo; i Contra-Maestre, Miguel de Rodas, Vecinos de Sevilla.

El Rei manda, q se quede Rui Falero.

Que Sancho Martinez de Leiva en tregue el Estandarte à Magallanes, i le recibiera el juramento.

Los Capitanes, i Oficiales, que iban en el Armada de Magallanes.

La Nave Concepcion llevaba Gaspar de Quejada, i su Maestro Juan Sebastian del Cano, Vecino de Sevilla, Natural de Guetaria, en la Provincia de Guipuzcoa, cuyo nombre jamàs perecerà; Contra-Maestre, Juan de Acurio, de Bermeo. De la Nave Santiago era Capitan Juan Rodriguez Serrano; i Piloto Maior, i Maestro, Baltasar Ginovès; i Contra-Maestre, Bartolomè Prior. Eran los demàs Pilotos, Estevan Gomez, Portuguès, Andrés de San Martin, Juan Rodriguez Masra, i Vasco Gallego, i Carvallo, à los Naves, porque fueron de buena gana, se diò exempcion de huéspedes en sus Casas, aunque la Corte entrase en Sevilla, i privilegios de Caballerias à la buelta, i vn Año de sueldo adelantado. Era Alguacil Maior Geronimo Gomez de Espinosa; Escrivanos, Leon Dezpeleta, Geronimo Guerra, Sancho de Heredia, Antonio de Acofta, i Martin Mendez: i el Rei prendiò à los Oficiales de la Casa, por haver recibido Marineros de fuera, pues no havia falta de Naturales.

CAP. X. Que Hernando de Magallanes iba navegando con su Armada, i llegò à la Costa del Brasil.



El Rei ofrece al de Portugal, que esta Armada no le haria perjuicio

ARTIÒ tarde esta Armada, porque el Rei de Portugal hizo eficaces oficios con el Rei en Barcelona, para que no la embiasen; pero ofreciòle, i certificòle, que era su voluntad de guardarle muy cumplidamente quanto estaba capitulado con el Rei Catolico, i que no perjudicaria en cosa ninguna al derecho de la Corona de Portugal, porque antes queria dexar de lo que tocaba à la Corona de Castilla; i que el primer mandamiento, que los Capitanes llevaban, era no tocar en cosa de Portugal, i que no tuviese duda, sino que así se cumpliria. Decian los Portugueses, que el Rei de Castilla perderia el gasto, porque Hernando de Magallanes era Hombre hablador, i de poca substancia, i que no saldria con lo que prometia. Tomò el Armada su camino para Canaria, habiendo (conforme à lo capitulado) declarado primero Hernando de Maga-

llanes, i Rui Falero, la derrota de la longitud del Leste Oeste, que havian de llevar en todos los regimientos, i alturas: con la qual declaracion se hizo la instruccion, que los Oficiales de la Casa entregaron, firmada de sus nombres, à los Pilotos: i encargaron à los Capitanes, el no tocar en cosa de la demarcacion del Rei de Portugal.

Saliò, pues, esta Armada de Sevilla, à diez dias de Agosto de este Año, en demanda de las Islas de los Malucos: i la primera Tierra que tomaron, fue la Isla de Tenerife, en las Canarias, à donde estuvieron algunos dias tomando Carne, Agua, i Leña, i lo demàs que havian menester. Fueron à otro Puerto de la misma Isla, dicho Montaña Roxa, adonde estuvieron tres dias aguardando vna Caravela, que llevaba Pez para la Armada: i partieron à dos de Octubre, ià de noche, i anduvieron con los Trinquetes hasta desabracarse de la Tierra, i se recogieron las Naos, i anduvieron con ellos hasta el dia: i corrieron al Sudueste hasta Mediodia, i anduvieron de singladura doce Leguas: i notada el altura, se hallaron en veinte i siete Grados de la Equinocial.

Corrieron este Dia adelante, tras la Capitana, alguna vez al Sur, i alguna al Sur, quarta al Sudueste: i despues que la salvaron, no tomò mas platica de las otras Naves, sino siguiò su via, i al quarto de la prima arribaron sobre ella, i preguntaronle, que à què Rumbo corria? Respondiò el Piloto, que al Sur, quarta al Sudueste. Y habiendo quedado el Domingo pasado en la Noche, que havia de correr al Sudueste, hasta en altura de veinte i quatro Grados, como se contenia en la Derrota, que se diò en Sevilla, firmada del Capitan General Hernando de Magallanes, le dixo Juan de Cartagena, que como se alteraba de aquella orden? Respondiò Magallanes, que le figuiesen, i no le pidiesen mas cuenta. Replicò Cartagena, que le parecia, que se tomase acuerdo de los Pilotos, i Maestres, i Gente de Mar, sin hacerlo tan sumariamente: pues no era justo, habiendo quedado en vna cosa, hacer otra en tan poco tiempo, habiendo acordado con los Capitanes, Oficiales, Maestres, i Pilotos, de correr por otro Rumbo de el que corrian: i habiendo enmendado sobre ello la segunda Derrota, que diò en San Lucar, conformandola con la primera, porque dixo que tenia ierro de

Hernando de Magallanes sale con su Armada de Sevilla.

Lo que Juan de Cartagena dice à Magallanes: i su respuesta

de pluma, i diciendo, que partiendo de la Isla de Tenerife, corriesen al Sur, hasta estar tan adelante, quanto los baxos del Rio Grande, i que por aquel Rumbo iban à dar en la Costa de Guinea, à vista del Cabo Blanco, por lo qual parecia no convenir à su camino meterse tanto en aquella Costa. Respondiò Magallanes, que aquello havia dado enmendado, i hecho, para en caso que algun Navio se apartase de la conserva del Armada, i no para mas, que le siguiesen, como eran obligados, de Dia por la Vandera, i de Noche por el Farol; i asi corrieron el dicho Dia Lunès, desde Mediodia adelante, hasta el Martès al salir del Sol, por el Sur, quarta al Sudueste, de singladura 30 Leguas.

Llega la Armada à la Costa de Guinea. Navegò el Armada quince Dias con buen tiempo, hasta la Costa de Guinea, adonde tuvieron calmas mas de veinte Dias, que no anduvieron tres Leguas de camino: en fin de los quales tuvieron vn Mes de vientos contrarios, con grandísimas tormentas: de tal manera, que muchas veces quisieron cortar los Mastiles, porque las Naos no podian sostenerlos; porque muchas veces hacia poner el viento las Gavias en el Agua. Con estas grandes tormentas dixeron, que se les aparecia San Telmo en las Gavias, con vna candela encendida, i algunas veces con dos, de que la Gente recibia, con lagrimas, gran consuelo, i alegria, i le salvaban, como acostumbra los Marineros: i que quando parecia, estaba vn quarto de hora, i quando se queria ir, hacia vn gran Relampago, que cegaba toda la Gente. Mandò en esta ocasion Hernando de Magallanes poner regla en los Bastimentos, i que se diese à cada Hombre, de racion al Dia, media açumbre de Vino, tres quartillos de Agua, i libra i media de Pan. Y continuando su viage, entraron à 13. de Diciembre en vna Baia mui grande, que llamaban los Portugueses en la Costa del Brasil, la Baia de Genèro, i los Castellanos la pusieron de Santa Lucia, porque tal Dia entraron en ella. Acudiò luego la Gente de la Tierra en Canoas, con mucho mantenimiento de Gallinas, Maiz, Papagaios, i otras muchas Aves, i Frutas: i daban los Naturales por vn Rei de Naipes, siete, i ocho Gallinas: i por vna Hacha de cortar, daban vn Esclavo: pero mandò el General, que sò pena de la vida, nadie rescatafe Esclavos, sino cosas de comer, porque rescatando, no queria

Los Marineros dicen, que se les aparece San Telmo.

Acortan las raciones à la Gente.

sup o i ab noul regata d expib an alligam ali: cen alligula

dàr ocasion à los Portugueses de que-xarse, ni meter Esclavos en los Navios, porque no le comiesen los Bastimentos.

Estando en este Rio de Genèro Sabado à 17. de Diciembre, à las quatro horas, i treinta minutos de la mañana, que eran siete horas, i treinta minutos antes de Mediodia, se viò la Luna sobre el Oriçonte Oriental, en altura de 28 Grados, i 30 Minutos, i Jupiter elevado sobre ella, en altura de 33 Grados, i 15 Minutos: deduciendo el altura de la Luna de la de Jupiter, se hallò de diferencia 4 Grados, i 45 Minutos, que bolviendo atrás con el movimiento de la Luna, à ponerse en la conjuncion de Jupiter, 9 horas, i 15 minutos: en cuiò espacio moviò la Luna los dichos 4 Grados, i 45 Minutos: deducendolos de las 16 horas, i 30 minutos de la Nota, parece que fue el Viernes 16. de Diciembre, à las 7 horas, i 15 minutos despues de Mediodia. Viene por las Tablas del Çacuto, à la vna hora, i 20 minutos despues de Mediodia, en el Meridiano de Salamanca, este Dia Sabado; i en el Meridiano de Sevilla, à la vna hora, i 12 minutos despues de Mediodia. Y por el Almanac de Juan de Monte-Regio hallaron, que vino à ser el dicho Dia Sabado 17. de Diciembre, en el Meridiano de Sevilla, à la vna hora, i 10 minutos despues de Mediodia; i segun esta conjuncion, que parece que fue en este Meridiano, à los 16. de Diciembre, siete horas, i quinze minutos despues de Mediodia, pareciò haver de diferencia de este Meridiano al de Sevilla, 17 horas, i 55 minutos; de lo qual infirieron haver error, en la equacion de los movimientos, en las tablas, porque es imposible ser tanta la longitud. Y el Piloto Cosmografo Andrés de San Martin dixo, que otra vez notò en Sevilla la conjuncion de la Luna con Jupiter, i hallò de error 10 horas, i 33 minutos de mas, i aliende de vna hora, i 50 minutos de la diferencia del Meridiano de Sevilla al de Ulma. Domingo à 18. de Diciembre, dentro del mismo Rio de Genèro, notada el altura del Sol, la hallaron en 89 Grados, i 40 minutos, i estaba el Sol de la Linea Equinocial, al Cenit del Cosmografo San Martin: deducida la declinacion del altura, que son 23 Grados, i 25 minutos, que havia de declinacion Austral, restaban 66 Grados, i 15 minutos, puestas el cumplimiento à 90., que son 23. Gra-

Vece la Luna sobre el Oriçonte.

Nota la diferècia de la conjuncion.

Lo que dice Andrés de S. Martin deste notamiento.

Gra-

Grados, i 45 minutos, i estos se hallaron de la Equinocial al Sur. Estuvieron dentro de este Rio hasta la Víspera de Navidad, que se pusieron en la boca de el, i salieron el Dia de S. Estevan: i el Dia de S. Juan, à 27. de Diciembre, se hicieron à la Vela, i fueron corriendo à luen-go de Costa, hasta Sabado 31. de Diciembre: i este Dia hallaron el Sol alto 86 Grados, i 45 minutos, i la sombra al Norte; el cumplimiento à 90, son tres Grados, i 15 minutos: à los quales añadiendo 22 Grados, i ocho minutos de declinacion, que son 25 Grados, i 23 minutos, se hallaron otros tantos apartados de la Equinocial al Sur.

Salen de este Rio el Dia de San Estevan.

CAP. XI. Que Hernando Cortès peleò con los Indios de Tabasco, los desbaratò, i matò muchos.



UANDO Hernando de Magallanes iba navegando, i como se ha visto, en Barcelona, Tierra-firme, i otras Partes, sucediò lo que se ha dicho, Hernando Cortès, que se hallaba en la Isla de Coçumèl, estaba mui contento con Geronimo de Aguilar, pareciendole, que por saber la Lengua de Iucatàn, se entenderia con los Indios. Saliò, pues, Hernando Cortès de la Isla de Coçumèl, en demanda del Navio perdido: allegòse à Tierra-firme, mandò à los Navios pequeños, que se pegasen à Tierra todo lo posible, para ver si le hallaban: i al fin le vieron en vna Ensenada, que hacian ciertas Isletas, que Grijalva llamò Puerto de Terminos: hallaron que estaba bueno, i la Gente sana, que se alegrò mucho de ver el Armada, porque juzgaban ser perdida. Tenian hecha mucha Cecina de Conejos, i Liebres, que caçaba vna Lebreja, que havian hallado alli, que se quedò, de la Armada de Grijalva: la qual, en reconociendo el Navio, començò à hacer alhagos, i regocijos, i en saliendo los Castellanos à Tierra, se fue à ellos: i Cortès llamò aquel Puerto, el Escondido. Pasaron al Rio de Grijalva, Provincia, ò Pueblo de Tabasco, adonde el Cacique havia vestido de pies à cabeça, de Oro, à Grijalva. Surgieron en la boca del Rio,

Hernando Cortès se halla mui contento con Aguilar.

Cortès halla el Navio perdido.

Cortès pasa à el Rio de Grijalva.

porque su entrada es mui baxa, i combate el Agua de la Mar con la del Rio, por lo qual es mui peligrosa; i por asegurarse Hernando Cortès, mandò, que quedasen alli todos los Navios grandes, i con todos los demàs, i la maior parte de la Gente bien armada, con algunas Pecequelas de Artilleria, que pues se tiraban à braço, debian de ser Esmeriles, ò como aora dicen, Mosquetes de posta: i quando los Indios vieron tanta Gente, i Navios, i que saltaban en Tierra, salieron de vn Pueblo grande, que alli cerca estaba, armados de Arcos, i Flechas, i Rodelas, mui empenachados, i pintados, que para ellos es gran ferocidad, i gala, para saber quien eran, ò que querian. Y llegando el Rio arriba, enfrente del Pueblo, reconocieron, que estaba reparado con vna cerca de Madera, con sus troneras para flechar. Entraron los Indios en sus Canoas, para impedirles, que no saliesen à Tierra. Hicòles Hernando Cortès señal de paz, i mandò à Geronimo de Aguilar, que les hablase. Los Indios, con sus señas, i menèos, decian, que no se allegasen à su Pueblo, ni saliesen à Tierra. Cortès pedia de comer, i Agua, ellos le mostraban el Rio, i que subiese vn poco mas arriba, adonde la hallaria dulce. Bolvieron los Indios al Pueblo, i llevaron à Cortès ciertas Canoas de Maiz, Pan, Frutas, i Gallinas, i de lo que mas tenian. Hernando Cortès les dixo, que tenia mucha Gente, i que aquello no bastaba; respondieron, que esperasen hasta otro dia, pues era tarde, i que bolverian con mas comida.

Los Castellanos se dirimian por la fuerza de las espadas.

Los Indios quiere impedir à Cortès el salir à Tierra.

Los Indios llevan Bastimentos à Cortès.

Hernando Cortès acordò de recogerse, entretanto que pasaba la Noche, à vna Isleta del Rio, i cada vna de las partes pensaba en engañar al otro. Los Indios, temiendo la fuerza de los Castellanos, i que intentarian con ella, entrar en el Pueblo, i que padecerian peligro, toda la Noche gastaron en poner en cobro sus Haciendas, Mugerès, i Hijos, i en aparejarse para resistirlos. Hernando Cortès tampoco dormia: embiò à buscar vado, i hallòse cerca de alli, por ser Verano, aunque el Rio es mui grande. Bolviò à mandar, que se reconociese el Pueblo, i hallòse, que por las espaldas, vn Arroio arriba, se podia entrar, i embiò luego al Capitan Alonso Davila, para que con ciento i cinquenta Soldados se emboscasse cerca del Pueblo, por la parte que se havia reconocido del Arroio, con orden, que quan-

Los Indios de Tabasco se aparejan para resistir à Cortès.

quando le hiciesen señal con vna pieça de Artilleria desde los Bateles, acometiese el Pueblo, i el se metió con toda la Gente en los Bateles: i ordeno à Alonso de Mesa, que tuviese cargada el Artilleria, i à punto. Poco antes que amaneciese, ià los Indios estaban en la Plaia, con mas comida, diciendo, que tomasen aquello, que no tenían mas, porque la Gente del Pueblo se havia escandaligado de verlos, i se havia huído, i se fuesen con Dios de su Tierra, ò con quien quisiesen. Cortès lo recibió bien, i les hacia muchas señales de paz, porque en ninguna manera quisiera llegar à las manos con los Indios, porque aun no conocia la Tierra, i le parecia, que la Gente de ella era mucha, i que no podría facilmente desembaragarle, si vna vez se emperraba con ella. Y viendo los Indios, que los Castellanos no se iban, comenzaron à descargar sus Flechas, i con todo esto Cortès tenia paciencia, i claramente decia, que de paz queria entrar en el Pueblo, i los Indios, que no se lo havian de consentir, sino que se fuese. Y pareciendole, que era hora, mandò soltar la pieça de la señal, i Alonso Davila acometió el Pueblo. Soltaronse tras el los otros tiros: i los Indios, que nunca tal havian oido, ni visto, creiendo que venia fuego del Cielo, se asombraron, i atemorizaron, pero no por eso dexaron de pelear con mucho animo: pero el Pueblo fue entrado, con muerte de muchos Indios. Entendiòse luego en el facó: hallaron las Casas llenas de Maiz, Gallinas, i otros Bastimentos, i Oro ninguno, i quedando pacíficos Señores del Pueblo, porque los Indios que escaparon, se fueron à los Bosques: reconocióse el Templo, que era fuerte, i mui grande, adonde se aposentò la Gente, i estuvo aquella Noche con buena guarda. Otro Dia embió Hernando Cortès algunos de los Indios que se havian prendido, para que dixesen al Señor del Pueblo, que fuese à el, i que no tuviese miedo, que de allí adelante queria ser su Amigo, i no hacerle mal ninguno, sino todo buen tratamiento, porque le queria decir muchas cosas en su provecho: i entretanto se curaban los heridos Castellanos, que fueron hasta quarenta, i Cortès mandò, que se llevasen à los Navios; i aqui se huì Julianillo, dexando los Vestidos Castellanos colgados de vn Arbol, de que pesò à Cortès, porque no dixese à los Indios algo en su perjuicio.

*Incipere
cui vis
etiam ig-
navo li-
cèt. depo-
ni cū vi-
tores vel-
lim. Sall.*

Los Cas-
tellanos
desbara-
tan los
Indios.

Acortan
las racion-
es à la
Gente.

Los In-
dios tie-
nen mui
apreta-
dos à los
Castella-
nos.

El Señor de la Tierra, no se dexando persuadir de los Mensageros que le embió Cortès, ni dando credito à sus palabras, convocaba la Gente, con determinacion de hechar, ò matar aquellos pocos Hombres Estrangeros, que era lo que siempre les engañaba. Y mientras que se juntaba, embió veinte i dos Indios mui bien adereçados, à su modo, que parecian Hombres Principales, i dixeron à Cortès, que su Señor le rogaba, que no quemase el Pueblo, que le embiaria Vitualla. Respondiòles mui bien, diciendo, que pues havia soltado todos los presos, podian conocer su intencion, que era de estàr con ellos en paz. Bolvieron otro Dia con alguna comida, i dixeron, que su Señor decia, que libremente podian entrar por la Tierra à rescatar comida. Cortès, pensando, que como havian sido vencidos, no querrian Guerra, les diò algunas cofillas, i embió tres Quadrillas de Castellanos, con algunos Capitanes, para que entrasen por la Tierra, que fueron Alonso Davila, Pedro de Alvarado, i Gongalo de Sandoval, para que viesen de buscar al Cacique, i traer Bastimentos. Y vno de estos Capitanes diò en vnos Maigales, cerca de vn Pueblo, à donde hallò mucha Gente de Guerra, que debia de estàr esperando, que se allegase la demás. Y rogando à los Indios, que le vendiesen del Maiz, i que se lo pagarian, no queriendo, de palabra en palabra, vinieron à las Armas: i fue la furia, con que los Indios acometieron, tan grande, que tuvieron que hacer los Castellanos en resistirles, porque descargaban multitud de flechas, i valerosamente peleaban con Lanças, armadas las puntas con espinas, i huesos mui agudos de Pescados. Cargaron tanto à los Castellanos, que los encerraron en vna Casa, adonde se hicieron fuertes, i alli pelearon buen rato del dia. Y como la grita que dàn los Indios, quando son muchos, es cosa de espanto, i sonaba por los Montes, oiendola las otras Quadrillas de Castellanos, acudieron al rumor, i llegaron à tiempo, que los cercados tenían perdida la esperança de vivir. No afloxaron los Indios por el socorro, que serian ià en todos docientos Castellanos, antes los apretaban con maior porfia.

Estando los Castellanos sitiados en la Casa, antes que les llegase el socorro, ciertos Indios de Cuba fueron à dar aviso à Cortès de lo que pasaba: i como era

*Illud est
non modo
iustum, sed
etiam ne-
cessarium.
cum vivis
illata de-
fenditur.
Cic.*

Hernan-
do Cortès
focorre à
los Cas-
tellanos.

Los Cas-
tellanos
se hallan
mui em-
baraça-
dos, i co-
miençan
à perder
la orden.

Los In-
dios tie-
nen mui
apreta-
dos à los
Castella-
nos.

era Hombre de suma diligencia, al momento, con algunos Castellanos, i algunas de sus Pieças de Artilleria, caminò la buelta de los que peleaban: hallòlos, que se venian retirando, i dando los Indios en ellos fieramente; i aunque quisiera escusar de derramar sangre, viendo el peligro de los Suios, i que era necesaria la defenfa, mandò disparar el Artilleria, i los Indios huieron, no quedando Hombre con Hombre. No curò Cortès de seguirlos, porque los Castellanos estaban mui cansados, i muchos heridos. Llegados al Pueblo, embió los heridos à las Naves: mandò facar los Caballos, el Artilleria, i Gente que quedaba. Los Indios, no se teniendo por vencidos, otro Dia, mas de quarenta mil, en cinco Esquadrones, se pusieron, como platicos en la Tierra, entre vnas Acequias, i Cienagas de mal paso. Hernando Cortès, encomendada el Artilleria à Alonso de Mesa, con quatrocientos Castellanos, i doce Caballos, i despues de haver oido Misa, caminò la buelta de los Enemigos, por entre muchas Heredades de Cacao, que es la Riqueça de aquella Tierra, que por haver menester regarse cada hora, tienen muchas Acequias de Agua, lo qual fue de gran impedimento à los Caballos, i gran aprieto para que los Indios pudiesen hacer daño à los Castellanos. En viendo los vnos à los otros, por la mala disposicion del sitio, los Castellanos se hallaron mui embaraçados, i comenzaron à perder la orden. Hernando Cortès mandò à los Infantes, que caminasen por vna Calçada, que de ambas partes tenia mucha Agua, i fue à pasar con los Caballos por la mano izquierda: i por el estorvo de las Acequias, no pudo llegar con la brevedad que pensaba: entretanto los Indios, con terrible furia, acometieron, peleando con sus Arcos, i con Hondas, tirando terribles pedradas, i arrojando Dardos; i de tal manera cargaron à los Castellanos, que los vinieron à encerrar en vna Hoia, à manera de Herradura; i aunque las Escopetas, i Ballestas les ofendian mucho, i caian muertos infinitos, con la rabia del pelear, i la esperança del vencer, que les daba el poco numero de los Castellanos, como eran tantos, i se mudaban de refresco, entrando vnos, i saliendo otros, no sentian, ni hacian caso del daño que recibian. Hallandose así mui fatigados los Castellanos, procuraron de mejorarse à vn sitio mas espacioso, i llano, adonde

podieron aprovecharse mas de las Armas, i en especial de los Tirillos, porque havia menos embaraço de Acequias, i Valladares detrás, con los cuales, i con los Arboles, los Indios se reparaban, i à su salvo tiraban, sin ser ofendidos.

Era ià grande el cansancio de los Castellanos, i hallabanse muchos heridos; i aunque los Tiros, por ser muchos los Indios, mataban infinitos, combatiendo porfiadamente, los arremolinaron en poco sitio, i rodeandolos por todas partes, i flechandolos, i fatigandolos con las Hondas, les convino para salvarse, bolverse las espaldas vnos à otros, i de esta manera pelear: i aun así se hallaban en tanto aprieto, que se tuvieron por perdidos, porque ià no havia lugar para que el Artilleria hiciese su oficio, ni de sus Armas se podian aprovechar. Estando en este aprieto, llegó Hernando Cortès, harto de pasar Acequias, i Cienagas, i viendo à la Gente en peligro, cerrò con los Caballos, alanceando, i matando: cosa, que en los Indios causò grandissimo espanto, porque como nunca los havian visto, creian, que Caballo, Hombre, i Lança, era vna misma cosa: pero no por eso dexaban de pelear, aunque veian muchos à sus pies. Pero ayudados los Caballos de la Infanteria, viendo los Indios perecer, sin remedio, acordaron de dexar el Campo, i meterse por las espesuras, siguiendo los Infantes el alcance, i matando infinitos. Mandò Hernando Cortès tocar à recoger, hallò sesenta heridos, i ninguno muerto, i bolviòse al Pueblo, haciendo cuenta, que quedaban muertos este Dia, que fue Lunes Santo, de este Año, mas de mil Indios. Y dando gracias à Dios por tal Victoria, en que en todas ocasiones fue Hernando Cortès mui cuidadoso, porque fue dotado de las tres cosas, que se requieren en la Guerra, que son, Consejo, Determinacion, i Eficacia, ò Presteza, por la vivacidad de su animo, i promptitud de su ingenio, con que anteveia, i proveia lo que havia menester para sus Empresas; con lo qual, i con el exemplo que daba à los Soldados, en los trabajos, i peligros los tenia mui promptos, i obedientes.

Los Cas-
tellanos
se arrimã
vnos à
otros pa-
ra defen-
derse.

Victoria
de los Cas-
tellanos.

Mueren
mas de
mill Indios

